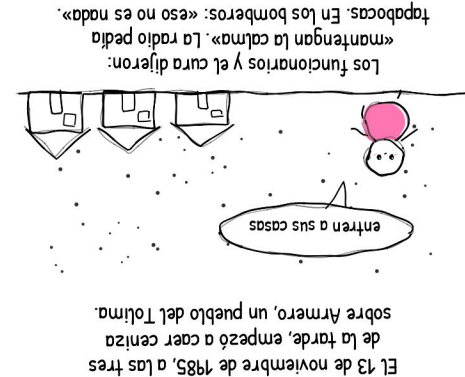


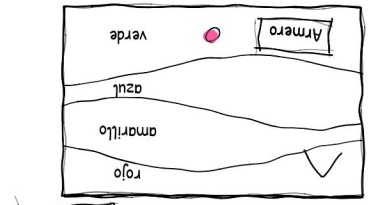
1 calma



Seguramente querían cuidar: que nadie saliera corriendo de noche, bajo la tormenta.

Alguna vez te dijeron «no pasa nada» cuando sí pasaba algo?

2 el mapa



Lo duro es que se sabía. Un mes antes, un mapa del volcán ya ponía a Armero en la ruta del lodo.

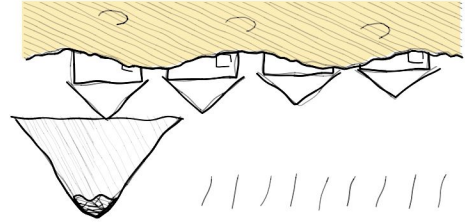
sin leyenda

Un periódico lo imprimió sin decir qué era cada color. Armero quedó en el verde, y el verde se lee como «seguro».

El aviso existía, pero llegó sin leyenda.

El alcalde, Ramón Rodríguez, llevaba meses avisando: «el volcán es una bomba de tiempo». En el Congreso, a los científicos los llamaron alarmistas.

La calma que se le pide al otro casi nunca la paga el que la pide.

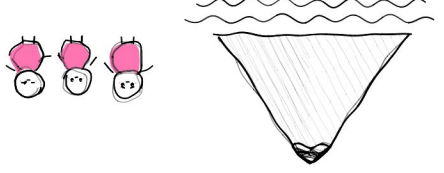


Esa noche llovió y se fue la luz. El volcán despertó, el hielo se derritió, y a las once y media bajó un río de barro.

De casi 29.000 habitantes, murieron más de 20.000.

Muchos se quedaron por obedecer. Otros, por miedo a que les saquearan la casa. El cura no era un villano: hacía lo que hace un pastor.

3 la noche

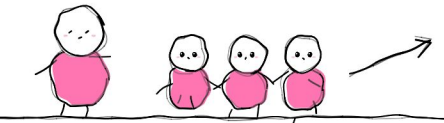


Nueve años antes, en Guadalupe, una isla del Caribe, otro volcán tembló. Sacaron a 73.600 personas por tres meses y medio.

La erupción llegó pequeña y nadie murió. Y hubo que dar explicaciones.

Quien decide no escoge entre acertar y fallar: tiene una apuesta con dos maneras de perder.

4 la otra isla



Esa misma noche, otro río de barro bajó hacia Chinchiná, en Caldas. Murieron unas 1.800 personas.

Pero allá, desde semanas antes, la Defensa Civil de Caldas le contaba a la gente qué era el volcán y qué riesgo traía. Esa noche, a los pocos minutos, sacaron a una parte del pueblo.

Ahí sí bajó el miedo: no tapando la alarma, sino dando algo que hacer con ella.

dato

Después de Armero, el nombre del pueblo se volvió medida: en 2008, cuando el Nevado del Huila hizo erupción, evacuaron a miles por miedo a «otro Armero».

tres trampas



«Nunca hay que calmar.»
Sacar a la gente sin fecha también cuesta. A veces la calma cuida.



«La culpa fue del cura.»
Esta pregunta no es para señalar a otros: lo más probable es que quien pide calma quiera cuidar.

verdad



«Yo solo digo la verdad.»
Uno también acomoda lo que dice pensando en cómo va a caer.

para llevar



Esta semana, cuando alguien te diga «no pasa nada», pregúntale qué mapa vio.

Y cuando lo digas tú, muestra el tuyo.

La calma que sirve llega antes, despacio y con palabras.

Calmita · ¿le baja el miedo, o lo duerme?

Bogotá · octubre de 2026 · el convento

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

Calmita

¿le baja el miedo, o lo duerme?



Armero, 1985